Fuente: Aurelio de Santos Otero. Los Evangelios Apócrifos.
(Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1985), págs. 375-93.

EVANGELIO DE PEDRO

(Fragm. de Akhmîm)

Fue descubierto durante el invierno de 1886-87 en el sepulcro de un monje cristiano de Akhmîm, antigua Panópolis (Alto Egipto). U. Bouriant publicó su *editio princeps* el año 1892. Actualmente se encuentra en el museo de Gizeh.

Está contenido en un libro pergamináceo (siglos VIII-IX) que comprende 33 folios, de los que nuestro fragmento ocupa ocho páginas (2-10). El espacio restante está dedicado a una descripción fragmentaria del cielo y el infierno (*Apocalipsis de Pedro*) y a algunos trozos del *Libro de Henoc.*

Aunque está desprovisto de título, pues falta el principio y el fin de la narración, es cierto que el presente fragmento forma parte del antiguo *Evangelio de Pedro,* al que hacen referencia los testimonios aducidos más arriba. En el v. 60, en efecto, se presenta a sí mismo el autor diciendo: «Yo, Simón Pedro, y Andrés, mi hermano...» Ya en el v. 26 había dicho: «Yo, juntamente con mis compañeros...» Por otra parte, los rasgos fundamentales con que describe Serapión el *Evangelio de Pedro* al presentárselo a los fieles de Rhossos (Euseb., *Hist. Eccl.* VI 12, 2-6) coinciden perfectamente con los que caracterizan nuestro fragmento: sentido ortodoxo en general con ligeros resabios de *docetismo* (v. 10 y 19).

CONTENIDO.—Describe las últimas escenas de la pasión y la resurrección de Cristo con las primeras apariciones. Su contacto con la narración canónica es evidente. Las semejanzas que ofrece, sobre todo con los evangelios sinópticos, son numerosas y significativas. Unas veces se refieren solamente al pensamiento, otras veces también a la expresión. Frecuentemente se extienden a toda una perícopa, implicando identidad en las ideas y aun en la sucesión de los acontecimientos. No raramente llega a establecerse contacto textual. Todo esto arguye una dependencia clara de las fuentes canónicas ([i]).

Por otra parte, se dan trazos completamente nuevos. El autor usa con gran libertad los materiales recogidos; añade, corta, transforma personajes e incidentes... Su amor hacia Pilato le obliga echar sobre Herodes todo el peso de la responsabilidad sobre la muerte de Jesús. Ensalza la figura de Pedro, dejando en la penumbra la de Juan.

Estos datos han suscitado diversas opiniones entre los críticos. Y así, mientras Harnack y su escuela piensan que nuestro autor bebió «en la corriente de la tradición, que aún discurría libremente», la mayor parte de los sabios se inclina a creer que el autor no hizo otra cosa que reelaborar el contenido canónico según ciertas tendencias particulares. Esta es la opinión de Robinson, Zahn, Schubert..., etc. La fuente de tal compilación no debió ser una armonía de los evangelios, como la de Taciano, sino más bien la historia evangélica popular ([ii]).

Ofrecen interés especial los v. 26-27, que nos dan un paralelo con el final del *Evangelio de San Marcos* (16,10), y el v. 60, que probablemente es una alusión al último capítulo de San Juan.

CARÁCTER.—Las tendencias manifestadas son predominantemente *apologéticas.* Su entusiasmo por engrandecer la figura de Jesús a los ojos de los paganos en el momento mismo de su pasión, le inspira expresiones comprometedoras, en las que no es fácil distinguir hasta dónde llega la buena voluntad y dónde empieza el influjo *docético.* Esto ha dado pie para que algunos interpretaran en este sentido algunos pasajes: v.gr., αὐτός τος δὲ ἐσιώπα ὡς μηδέν πόνον ἔχων (v. 10): «Callaba como sino tuviera dolor alguno». Lo mismo ocurre con el v. 19, en que, después de poner en

boca de Jesús las palabras «Fuerza mía, fuerza mía, ¡tú me has abandonado!», se dice que ἀνελήφθη, literalmente: «fue asumido».

Estas tendencias apologéticas atañen también a la persona de Pilato, a quien quiere librar de toda responsabilidad en la condenación de Jesús, cargándola sobre Herodes y los judíos. Con tal de conseguir esto, no duda en hacer del procurador romano un simple mandatario del tetrarca judío. Su aversión al pueblo hebreo le impulsa a reemplazar los soldados romanos por esbirros judíos en la faena de la crucifixión, haciendo intervenir a aquéllos únicamente en el momento de la resurrección. Se manifiesta también clara su devoción por el Príncipe de los Apóstoles, cuyas negaciones omite y a quien siempre presenta como jefe de los demás discípulos (v. 26 y 60).

COMPOSICIÓN.— Algunos críticos han querido encontrar rastros de nuestro apócrifo en los escritos extracanónicos más antiguos de la era cristiana, con lo que han pretendido fijar su composición en las primeras décadas del siglo II.

Se citan como lugares paralelos: San Ignacio, *Ad Smyrn.* 3,2 y *Ev. P.* v. 60; Ps. Bernabé, 5,9 y *Ev. P.* v. 59-60; Ps. Bernabé, 5,11 y *Ev. P.* v. 17; San Policarpo, *ad Philipp.* 7,1 y *Ev. P.* v. 41-42. Todas estas supuestas analogías ofrecen puntos de contacto tan débiles, que no dan derecho sino a conclusiones puramente conjeturables.

El caso de San Justino merece mayor atención y ha sido más discutido. Se cita el *Dial.* 106,3. Alude este lugar a los ἀπομνημονεύματα αὐτοῦ (de Pedro), en los que se narra cómo el Señor cambió de nombre a los apóstoles. Pero, con toda probabilidad, estas *Memorias de Pedro* no designan a nuestro *Evangelio de Pedro,* sino al *Evangelio de San Marcos,* ya que este evangelista fue considerado por la tradición cristiana como discípulo e intérprete de Pedro ([iii]). El paralelismo entre *Apol.* I 35,6 y *Ev. P.* v. 6-7, si bien es sorprendente, no exige una dependencia necesaria del primero respecto del segundo, ya que está de por medio el texto de Jn. 19,13, en el que cabe una interpretación inexacta. Cf. infra, nota al v. 7.

No es, pues, fácil por este camino obtener datos seguros sobre la data de nuestro apócrifo.

Sin embargo, la composición de los evangelios canónicos (finales s. I), de los que arguye dependencia manifiesta, y el testimonio de Serapión, obispo de Antioquía (190-211) ([iv]), son dos buenos jalones entre los que hay que situar necesariamente la composición. Estos términos deben aproximarse teniendo en cuenta que, por una parte, el *Evangelio de San Juan* necesitó algún tiempo para poder llegar a conocimiento de nuestro autor, y por otra parte, Serapión, al referirse al *Evangelio de Pedro,* deja entrever que ya circulaba desde algún tiempo este apócrifo en la pequeña comunidad de Rhossos.

Puede, pues, fijarse su fecha de composición hacia el 150 después de Cristo.

El lugar de origen debe encontrarse con mayor probabilidad en Siria que en Egipto. Eso parece desprenderse del testimonio de Serapión, si se tiene en cuenta que, fuera de la *Didascalia siríaca,* no poseemos escrito alguno de la antigüedad que acuse influjo de nuestro apócrifo; lo cual hace pensar que no salió de las fronteras de su patria. Por otra parte, la devoción a San Pedro, el desconocimiento de Palestina y la aversión a los judíos dice bien con un cristiano helenista de los alrededores de Antioquía.

Algunos críticos han querido recomponer la parte perdida de nuestro apócrifo con diversos escritos de la literatura cristiana: v.gr., *Agrapha*, *fragms. evangélicos de Fayum* y *de Oxyrhynchus*, *Protoevangelio de Santiago*, *Ascensión de Isaías*, *Didascalia*, *Apocalipsis de Pedro*, *Evangelio de la Infancia* publicado por M. R. James, etc. Pero todas estas tentativas no han venido a ser sino hipótesis lanzadas al aire ([v]).

Observación: En cuanto al *Fragm. II*, ver M. R. James, The Apocryphal New Testament, págs. 507-10.

Fragmento I (Fragmento de Akhmîm)
-Incluye texto griego-

[ΤΟ ΚΑΤΑ ΠΕΤΡΟΝ ΕΥΑΓΓΕΛΙΟΝ] ([vi])
[EL EVANGELIO SEGÚN PEDRO]

I

1. . . . των δε Ιουδαιων ουδεις ενιψατο τας χειρας, ουδε Ηρωδης ουδε τις των ([1]) κριτων αυτου. και μη βουληθεντων νιψασθαι ανεστη Πειλατος,
Pero de entre los judíos nadie se lavó las manos: ni Herodes ni ninguno de sus jueces. Y, al no quererse ellos lavar, Pilato se levantó.
2. και τοτε κελευει Ηρωδης ο βασιλευς παραλημφθηναι ([2]) τον κυριον, ειπων αυτοις οτι, Οσα εκελευσα υμιν ποιησαι αυτω, ποιησατε.
Entonces el rey Herodes manda que se hagan cargo del Señor, diciéndoles: «Ejecutad cuanto os acabo de mandar que hagáis con él».

II

3. ειστηκει ([3]) δε εκει Ιωσηφ ο φιλος Πειλατου και του κυριου, και ειδως οτι σταυρισκειν αυτον μελλουσιν ηλθεν προς τον Πειλατον και ητησε το σωμα του κυριου προς ταφην.
Se encontraba allí a la sazón José, el amigo de Pilato y del Señor. Y, sabiendo que iban a crucificarle, se llegó a Pilato en demanda del cuerpo del Señor para su sepultura.
4. και ο Πειλατος πεμψας προς Ηρωδην ([4]) ητησεν αυτου το σωμα.
Pilato a su vez mandó recado a Herodes y le pidió el cuerpo (de Jesús).
5. και ο Ηρωδης εφη, αδελφε Πειλατε, ει και μη τις αυτον ητηκει, ημεις αυτον εθαπτομεν, επει και σαββατον επιφωσκει ([5]), γεγραπται γαρ εν τω νομω ηλιον μη δυναι επι πεφονευμενω. και παρεδωκεν αυτον τω λαω προ μιας των αζυμων, της εορτης αυτων.
Y Herodes dijo: «Hermano Pilato: aun dado caso que nadie lo hubiera reclamado, nosotros mismos le hubiéramos dado sepultura, pues está echándose el sábado encima y está escrito en la ley que el sol no debe ponerse sobre un ajusticiado». Y con esto, se lo entregó al pueblo (de los judíos) el día antes de los Ázimos, su fiesta.

III

6. οι δε λαβοντες τον κυριον ωθουν αυτον ([6]) τρεχοντες και ελεγον, Συρωμεν τον υιον του θεου εξουσιαν αυτου εσχηκοτες.
Y ellos, tomando al Señor, le daban empellones corriendo, y decían: «Arrastremos al Hijo de Dios, pues ha venido a caer en nuestras manos».
7. και πορφυραν αυτον περιεβαλον ([7]) και εκαθισαν αυτον επι καθεδραν κρισεως λεγοντες, Δικαιως κρινε, βασιλευ του Ισραηλ.

Después le revistieron de púrpura y le hicieron sentar sobre el tribunal, diciendo: «Juzga con equidad, rey de Israel».
8. και τις αυτων ενεγκων στεφανον ακανθινον εθηκεν επι της κεφαλης του κυριου ([8]),
Y uno de ellos trajo una corona de espinas y la colocó sobre la cabeza del Señor.
9. και ετεροι εστωτες ενεπτυον αυτου ταις οψεσι ([9]), και αλλοι τας σιαγονας αυτου εραπισαν, ετεροι καλαμω ενυσσον αυτον και τινες αυτον εμαστιζον λεγοντες, Ταυτη τη τιμη τιμησωμεν τον υιον του θεου.
Algunos de los circunstantes le escupían en el rostro, (mientras que) otros le daban bofetadas en las mejillas y otros le herían con una caña. Y había quienes le golpeaban diciendo: «Este es el homenaje que rendimos al Hijo de Dios».

IV

10. Και ηνεγκον δυο κακουργους και εσταυρωσαν ανα μεσον αυτων τον κυριον αυτος δε εσιωπα ως μηδεν πονον ([10]) εχων.
Después llevaron dos ladrones y crucificaron al Señor en medio de ellos. Mas él callaba como si no sintiera dolor alguno.
11. και οτε ωρθωσαν τον σταυρον ([11]) επεγραψαν οτι ουτος εστιν ο βασιλευς του ισραηλ.
Y, cuando hubieron enderezado la cruz, escribieron encima: «Este es el rey de Israel».
12. και τεθεικοτες τα ενδυματα εμπροσθεν αυτου διεμερισαντο, και λαχμον εβαλον επ αυτοις ([12]).
Y, depositadas las vestiduras ante él, las dividieron en lotes y echaron a suerte entre ellos.
13. εις δε τις των κακουργων εκεινων ωνειδισεν αυτους ([13]) λεγων, Ημεις δια τα κακα α εποιησαμεν ουτω πεπονθαμεν, ουτος δε σωτηρ γενομενος των ανθρωπων τι ηδικησεν υμας;
Mas uno de aquellos malhechores les increpó diciendo: «Nosotros sufrimos así por las iniquidades que hemos hecho; pero éste, que ha venido a ser el Salvador de los hombres, ¿en qué os ha perjudicado?»
14. και αγανακτησαντες επ αυτω εκελευσαν ινα μη σκελοκοπηθη, οπως βασανιζομενος αποθανοι ([14]).
E indignados contra él, mandaron que no se le quebraran las piernas para que muriera entre tormentos.

V

15. Ην δε μεσημβρια, και σκοτος κατεσχε πασαν την Ιουδαιαν. και εθορυβουντο, και ηγωνιων μηποτε ο ηλιος εδυ επειδη ετι εζη ([15]), γεγραπται αυτοις ηλιον μη δυναι επι πεφονευμενω.
Era a la sazón mediodía, y la oscuridad se posesionó de toda la Judea. Ellos fueron presa de la agitación, temiendo no se les pusiera el sol –pues (Jesús) estaba aún vivo–, ya que les está prescrito que «el sol no debe ponerse sobre un ajusticiado».
16. και τις αυτων ειπεν, Ποτισατε αυτον χολην μετα οξους. και κερασαντες εποτισαν ([16]).
Uno de ellos dijo entonces: «Dadle a beber hiel con vinagre». Y, haciendo la mezcla, le dieron el brebaje.

17. και επληρωσαν παντα, και ετελειωσαν ([17]) κατα της κεφαλης αυτων τα αμαρτηματα.
Y cumplieron todo, colmando la medida de las iniquidades acumuladas sobre su cabeza.
18. περιηρχοντο δε πολλοι μετα λυχνων νομιζοντες οτι νυξ εστιν (και) επεσαντο ([18]).
Y muchos discurrían (por allí) sirviéndose de linternas, pues pensaban que era de noche, y venían a dar en tierra.
19. και ο κυριος ανεβοησε λεγων, Η δυναμις μου, η δυναμις ([19]), κατελειψας με, και ειπων ανεληφθη.
Y el Señor elevó su voz, diciendo: «¡Fuerza mía, fuerza (mía), tú me has abandonado!» Y, en diciendo esto, fue sublimado (al cielo).
20. και αυτης ωρας ([20]) διεραγη το καταπετασμα του ναου της Ιερουσαλημ εις δυο.
En aquel momento se rasgó el velo del templo de Jerusalén en dos partes.

VI

21. και τοτε απεσπασαν τους ηλους απο των χειρων ([21]) του κυριου και εθηκαν αυτον επι της γης. και η γη πασα εσεισθη και φοβος μεγας εγενετο ([22]).
Entonces sacaron los clavos de las manos del Señor y le tendieron en el suelo. Y la tierra entera se conmovió y sobrevino un pánico enorme.
22. τοτε ηλιος ελαμψε και ευρεθη ωρα ενατη.
Luego brilló el sol, y se comprobó que era la hora de nona.
23. εχαρησαν ([23]) δε οι Ιουδαιοι και δεδωκασι τω Ιωσηφ το σωμα αυτου ινα αυτο θαψη, επειδη θεασαμενος ην οσα αγαθα εποιησεν.
Se alegraron, pues, los judíos y entregaron su cuerpo a José para que le diera sepultura, puesto que (éste) había sido testigo de todo el bien que (Jesús) había hecho.
24. λαβων δε τον κυριον ελουσε και ειλησε σινδονι και εισηγαγεν εις ιδιον ταφον καλουμενον Κηπον Ιωσηφ ([24]).
Y, tomando el cuerpo del Señor, lo lavó, lo envolvió en una sábana y lo introdujo en su misma sepultura, llamada *Jardín de José*.

VII

25. Τοτε οι Ιουδαιοι και οι πρεσβυτεροι και οι ιερεις ([25]), γνοντες οιον κακον εαυτοις εποιησαν ηρξαντο κοπτεσθαι και λεγειν, Ουαι ταις αμαρτιαις ημων, ηγγισεν η κρισις και το τελος Ιερουσαλημ.
Entonces los judíos, los ancianos y los sacerdotes se dieron cuenta del mal que se habían acarreado a sí mismos y empezaron a golpear sus pechos, diciendo: «¡Malditas nuestras iniquidades! He aquí que se echa encima el juicio y el fin de Jerusalén».
26. εγω ([26]) δε μετα των εταιρων μου ελυπουμην, και τετρωμενοι κατα διανοιαν εκρυβομεθα. εζητουμεθα γαρ υπ αυτων ως κακουργοι και ως τον ναον θελοντες εμπρησαι.
Yo, por mi parte, estaba sumido en la aflicción juntamente con mis amigos, y, heridos en lo más profundo del alma, nos manteníamos ocultos. Pues éramos hechos objeto de sus pesquisas como malhechores y como (sujetos) que pretendían incendiar el templo.

27. επι δε τουτοις πασιν ενηστευομεν ([27]), και εκαθεζομεθα πενθουντες και κλαιοντες νυκτος και ημερας εως του σαββατου.
Por todas estas cosas, nosotros ayunábamos y estábamos sentados, lamentándonos y llorando noche y día hasta el sábado.

VIII

28. Συναχθεντες δε οι γραμματεις και φαρισαιοι και πρεσβυτεροι προς αλληλους, ακουσαντες οτι ο λαος απας γογγυζει και κοπτεται τα στηθη λεγοντες οτι ει τω θανατω ([28]) αυτου ταυτα τα μεγιστα σημεια γεγονεν, ιδετε οτι ποσον δικαιος εστιν,
Entretanto, reunidos entre sí los escribas, los fariseos y los ancianos, al oír que el pueblo murmuraba y se golpeaba el pecho diciendo: «Cuando a su muerte han sobrevenido señales tan portentosas, ved si debería ser justo»,
29. εφοβηθησαν οι πρεσβυτεροι ([29]) και ηλθον προς Πειλατον δεομενοι αυτου και λεγοντες,
los ancianos, pues, cogieron miedo y vinieron a presencia de Pilato en plan de súplica, diciendo:
30. Παραδος ημιν στρατιωτας ινα φυλαξωμεν ([30]) το μνημα αυτου επι τρεις ημερας, μηποτε ελθοντες οι μαθηται αυτου κλεψωσιν αυτον και υπολαβη ο λαος οτι εκ νεκρων ανεστη, και ποιησωσιν ημιν κακα.
«Danos soldados para que custodien su sepulcro durante tres días, no sea que vayan a venir sus discípulos, le substraigan y el pueblo nos haga a nosotros algún mal, creyendo que ha resucitado de entre los muertos».
31. ο δε Πειλατος παραδεδωκεν ([31]) αυτοις Πετρωνιον τον κεντυριωνα μετα στρατιωτων φυλασσειν τον ταφον. και συν αυτοις ηλθον πρεσβυτεροι και γραμματεις επι το μνημα,
Pilato, pues, les entregó a Petronio y a un centurión con soldados para que custodiaran el sepulcro. Y con ellos vinieron también a la tumba ancianos y escribas.
32. και κυλισαντες λιθον μεγαν μετα του κεντυριωνος ([32]) και των στρατιωτων ομου παντες οι οντες εκει εθηκαν επι τη θυρα του μνηματος,
Y, rodando una gran piedra, todos los que allí se encontraban presentes, juntamente con el centurión y los soldados, la pusieron a la puerta del sepulcro.
33. και επεχρισαν ([33]) επτα σφραγιδας, και σκηνην εκει πηξαντες εφυλαξαν.
Grabaron además siete sellos y, después de plantar una tienda, se pusieron a hacer guardia.

IX

34. πρωιας δε επιφωσκοντος του σαββατου ηλθεν οχλος απο Ιερουσαλημ και της περιχωρου ινα ιδωσι το μνημειον εσφραγισμενον ([34]).
Y muy de mañana, al amanecer el sábado, vino una gran multitud de Jerusalén y de sus cercanías para ver el sepulcro sellado.
35. Τη δε νυκτι η επεφωσκεν η κυριακη ([35]), φυλασσοντων των στρατιωτων ανα δυο δυο κατα φρουραν, μεγαλη φωνη εγενετο εν τω ουρανω,
Mas durante la noche que precedía al domingo, mientras estaban los soldados de dos en dos haciendo la guardia, se produjo una gran voz en el cielo.

36. και ειδον ανοιχθεντας ([36]) τους ουρανους και δυο ανδρας κατελθοντας εκειθε πολυ φεγγος εχοντας και εγγισαντας τω ταφω.
Y vieron los cielos abiertos y dos varones que bajaban de allí teniendo un gran resplandor y acercándose al sepulcro.
37. ο δε λιθος ([37]) εκεινος ο βεβλημενος επι τη θυρα αφ εαυτου κυλισθεις επεχωρησε παρα μερος, και ο ταφος ηνοιγη και αμφοτεροι οι νεανισκοι εισηλθον.
Y la piedra aquella que habían echado sobre la puerta, rodando por su propio impulso, se retiró a un lado, con lo que el sepulcro quedó abierto y ambos jóvenes entraron.

X

38. ιδοντες ουν οι στρατιωται εκεινοι εξυπνισαν τον κεντυριωνα και τους πρεσβυτερους, παρησαν γαρ και αυτοι φυλασσοντες ([38]),
Al verlo, pues, aquellos soldados, despertaron al centurión y a los ancianos, pues también éstos se encontraban allí haciendo la guardia.
39. και εξηγουμενων αυτων α ειδον παλιν ορωσιν ([39]) εξελθοντας απο του ταφου τρεις ανδρας, και τους δυο τον ενα υπορθουντας και σταυρον ακολουθουντα αυτοις,
Y, estando ellos explicando lo que acababan de ver, advierten de nuevo tres hombres saliendo del sepulcro, dos de los cuales servían de apoyo a un tercero, y una cruz que iba en pos de ellos.
40. και των μεν δυο την κεφαλην χωρουσαν μεχρι του ουρανου, του δε χειραγωγουμενου ([40]) υπ' αυτων υπερβαινουσαν τους ουρανους.
Y la cabeza de los dos (primeros) llegaba hasta el cielo, mientras que la del que era conducido por ellos sobrepasaba los cielos.
41. και φωνης ([41]) ηκουον εκ των ουρανων λεγουσης, Εκηρυξας τοις κοιμωμενοις;
Y oyeron una voz proveniente de los cielos que decía: «¿Has predicado a los que duermen?»
42. και υπακοη ηκουετο απο του σταυρου οτι Ναι ([42]).
Y se dejó oír desde la cruz una respuesta: «Sí».

XI

43. Συνεσκεπτοντο ουν αλληλοις εκεινοι απελθειν και ενφανισαι ταυτα τω Πειλατω.
Ellos entonces andaban tratando entre sí de marchar y de manifestar esto a Pilato.
44. και ετι διανοουμενων αυτων φαινονται παλιν ανοιχθεντες οι ουρανοι και ανθρωπος τις κατελθων ([44]) και εισελθων εις το μνημα.
Y, mientras se encontraban aún cavilando sobre ello, aparecen de nuevo los cielos abiertos y un hombre que baja y entra en el sepulcro.
45. ταυτα ιδοντες οι περι τον κεντυριωνα ([45]) νυκτος εσπευσαν προς Πειλατον, αφεντες τον ταφον ον εφυλασσον, και εξηγησαντο παντα απερ ειδον, αγωνιωντες μεγαλως και λεγοντες, Αληθως υιος ην θεου.
Viendo esto los que estaban junto al centurión, se apresuraron a ir a Pilato de noche, abandonando el sepulcro que custodiaban. Y, llenos de agitación, contaron cuanto habían visto, diciendo: «Verdaderamente era Hijo de Dios».

46. αποκριθεις ο Πειλατος εφη, Εγω καθαρευω του αιματος του υιου του θεου, υμιν ([46]) δε τουτο εδοξεν.
Pilato respondió de esta manera: «Yo estoy limpio de la sangre del Hijo de Dios; fuisteis vosotros los que quisisteis así».
47. ειτα προσελθοντες παντες εδεοντο αυτου και παρεκαλουν ([47]) κελευσαι τω κεντυριωνι και τοις στρατιωταις μηδεν ειπειν α ειδον.
Después se acercaron todos y le rogaron encarecidamente que ordenara al centurión y a los soldados guardar secreto sobre lo que habían visto.
48. συμφερει γαρ, φασιν, ημιν οφλησαι μεγιστην αμαρτιαν εμπροσθεν του θεου και μη εμπεσειν εις χειρας του λαου των Ιουδαιων και λιθασθηναι.
«Pues es preferible –decían– ser reos del mayor crimen en la presencia de Dios que caer en manos del pueblo judío y ser apedreados».
49. εκελευσεν ουν ο Πειλατος τω κεντυριωνι ([49]) και τοις στρατιωταις μηδεν ειπειν.
Ordenó, pues, Pilato al centurión y a los soldados que no dijeran nada.

XII

50. Ορθρου ([50]) δε της κυριακης Μαριαμ η Μαγδαληνη, μαθητρια του κυριου, φοβουμενη δια τους Ιουδαιους, επειδη εφλεγοντο υπο της οργης, ουκ εποιησεν επι τω μνηματι του κυριου α ειωθεσαν ποιειν αι γυναικες επι τοις αποθνησκουσι και τοις αγαπωμενοις αυταις.
A la mañana del domingo, María la de Magdala, discípula del Señor –atemorizada a causa de los judíos, pues estaban rabiosos de ira, no había hecho en el sepulcro del Señor lo que solían hacer las mujeres por sus muertos queridos–,
51. λαβουσα μεθ εαυτης τας φιλας ηλθε επι το μνημειον οπου ην τεθεις ([51]).
tomó a sus amigas consigo y vino al sepulcro en que había sido depositado.
52. και εφοβουντο μη ιδωσιν αυτας οι Ιουδαιοι και ελεγον, Ει και μη εν εκεινη τη ημερα η εσταυρωθη εδυνηθημεν κλαυσαι και κοψασθαι, καν ([52]) νυν επι του μνηματος αυτου ποιησωμεν ταυτα.
Mas temían no fueran a ser vistas por los judíos y decían: «Ya que no nos fue posible llorar y lamentarnos el día aquel en que fue crucificado, hagámoslo ahora por lo menos (junto a) su sepulcro.
53. τις δε αποκυλισει ημιν και ([53]) τον λιθον τον τεθεντα επι της θυρας του μνημειου, ινα εισελθουσαι παρακαθεσθωμεν αυτω και ποιησωμεν τα οφειλομενα;
Pero, ¿quién nos removerá la piedra echada a la puerta del sepulcro, de manera que, pudiendo entrar, nos sentemos junto a él y hagamos lo que es debido?
54. μεγας γαρ ην ο λιθος, και φοβουμεθα μη τις ημας ιδη. και ει μη δυναμεθα, καν επι της θυρας βαλωμεν α φερομεν εις μνημοσυνην αυτου, κλαυσωμεν και κοψωμεθα ([54]) εως ελθωμεν εις τον οικον ημων.
Pues la piedra era muy grande y tenemos miedo no nos vaya a ver alguien. Y si (esto) no nos es posible, echemos al menos en la puerta lo que llevamos en memoria suya; lloremos y golpeémonos el pecho hasta que volvamos a nuestra casa».

XIII

55. Και απελθουσαι ([55]) ευρον τον ταφον ηνεωγμενον και προσελθουσαι παρεκυψαν εκει, και ορωσιν εκει τινα νεανισκον καθεζομενον μεσω του ταφου ωραιον και περιβεβλημενον στολην λαμπροτατην, οστις εφη αυταις,
Fueron, pues, y encontraron abierto el sepulcro. Y en esto ven allí un joven sentado en medio de la tumba, hermoso y cubierto de una vestidura blanquísima, el cual les dijo:
56. Τι ([56]) ηλθατε; τινα ζητειτε; μη τον σταυρωθεντα εκεινον; ανεστη και απηλθεν, ει δε μη πιστευετε, παρακυψατε και ιδετε τον τοπον ενθα εκειτο, οτι ουκ εστιν, ανεστη γαρ και απηλθεν εκει οθεν απεσταλη.
«¿A qué habéis venido? ¿A quién buscáis? ¿Por ventura a aquel que fue crucificado? Resucitó ya y se marchó. Y si no lo queréis creer, asomaos y ved el lugar donde yacía. No está, pues ha resucitado y ha marchado al lugar aquel de donde fue enviado».
57. τοτε αι γυναικες φοβηθεισαι ([57]) εφυγον.
Entonces las mujeres, aterrorizadas, huyeron.

XIV

58. ην δε τελευταια ημερα των αζυμων, και πολλοι τινες εξηρχοντο υποστρεφοντες εις τους οικους αυτων της εορτης παυσαμενης ([58]).
Era a la sazón el último día de los Ázimos y muchos partían de vuelta para sus casas una vez terminada la fiesta.
59. Ημεις δε οι δωδεκα μαθηται του κυριου εκλαιομεν και ελυπουμεθα, και εκαστος λυπουμενος δια το συμβαν απηλλαγη εις τον οικον αυτου ([59]).
Y nosotros, los doce discípulos del Señor, llorábamos y estábamos sumidos en la aflicción. Y cada cual, apesadumbrado por lo sucedido, retornó a su casa.
60. εγω δε Σιμων Πετρος και Ανδρεας ο αδελφος μου λαβοντες ημων τα λινα απηλθαμεν εις την θαλασσαν, και ην συν ημιν Λευεις του Αλφαιου, ον (ο) ([60]) Κυριος . . .
Yo, Simón Pedro, por mi parte, y Andrés, mi hermano, tomamos nuestras redes y nos dirigimos al mar, yendo en nuestra compañía Leví el de Alfeo, a quien el Señor …

---

[i] BARDENHEWER (GAL, p. 526) dice textualmente: «Eine unbefangene Vergleichung des Fragmentes mit den parallelen Abschnitten der kanonischen Evangelien lässt über den sekundären Charakter des Petrusevangeliums keinen Zweifel».
[ii] Esta es la autorizada opinión de Vaganay, expresada, en su completísima obra *L'Evangile de Pierre* (París, Gabalda, [2]1930) p. 81: «Il pourrait bien s'être inspiré surtout de 1'histoire de Jésus, telle qu'on la racontait dans son milieu d'après nos quatre évangiles».
[iii] Así lo prueba el testimonio de Papías, citado por Eusebio *(Hist. Eccl.* III 39, 15). Cf. también TERTULIANO, *Adv. Marc.* 4,5.
[iv] Cf. Eusebio, *Hist. Eccl.* VI 12,2-6.
[v] Cf. Vaganay, o.c., p. 181-196.
[vi] Este título no pertenece al fragmento en cuestión; está tomado de los testimonios antiguos referentes a este apócrifo (cf. supra, *Evangelio* de *Pedro*). [*El texto griego reproducido aquí no es el que Aurelio de Santos Otero presenta en su libro.*] Reproducimos el texto publicado por Bouriant *(Fragments du texte grec du livre d' Enoch et de quelques écrits attribués à saint Pierre:* MéMissCa IX 1 (París 1892) p.137-142), siguiendo, por lo general, la interpretación y comentarios de Vaganay en su obra

exhaustiva *L'Evangile de Pierre* (París [2] 1930) p.197-340. Nos atenemos a la división en versículos establecida por Harnack y conservamos la división en capítulos original de Robinson, aunque para las citas utilizamos únicamente la primera. Para no multiplicar las llamadas, las notas irán al final del documento, precedidas sencillamente del número correspondiente a cada versículo.

1 ουδε [ε]ις [τ]ων]: Harnack ουδ`εις; Bruston ουδε ετερων; Hilgenfeld ουδε τις. —βουληθεντων]: Gebhardt αυτων. —Κ[αι μη]: conjetura de Murray. —Πειλατος: manuscrito Πειλατης.

La manera de comenzar el fragmento indica que debía preceder inmediatamente el lavatorio de Pilato, en conformidad con Mt. 27.24. Esto parece exigir también la partícula correlativa δε y encaja, por otra parte, perfectamente en la mentalidad del autor, quien en el transcurso del relato quiere poner en contraste los escrúpulos del presidente romano frente a la perfidia de Herodes y de los judíos. La retirada de aquél, en vista de que éstos no quieren lavarse las manos, debe ser interpretada como una nueva protesta recriminatoria de su conducta.

2 παρ[αλη]μφθηναι]: Lejay y Manchot prefieren leer παρ[απε]μφθηναι].

Los evangelios canónicos dan ya a Herodes el título de *rey* (Mt. 14,9; Mc. 6,14), al par que el de *tetrarca* (Mt. 14,1; Lc. 3,19; 9,7). El autor no titubea, aun a trueque de alterar la narración canónica, en hacer recaer la responsabilidad por la muerte de Jesús sobre Herodes, en descargo de Pilato. De esta tendencia se hacen también eco la *Didascalía Siríaca* (c.21), *Actus Petri cum Simone* (c.8) y *Acta Andreae et Matthiae* (II 26,1).

Las palabras de Herodes parecen dirigirse a los judíos; no a los soldados romanos, a quienes nuestro apócrifo no hace intervenir en todo el relato de la pasión.

3 ιστηκει] = ειστηκει. —σταυρισκειν]: Gebhardt y Wilamowitz prefieren σταυρωσειν. Blas σταυρωσαι.

Este *José* no es otro que el *José* de *Arimatea* de los canónicos, a quien se presenta con un rasgo nuevo: el de ser íntimo amigo de Jesús y a la vez de Pilato. Se encuentra presente, no por su condición (silenciada) de miembro del sanedrín, sino como un simple espectador.

Es curiosa la incoherencia de demandar a Pilato el cuerpo del Señor, siendo así que no intervino, como acaba de decir, en la causa condenatoria.

4 Se considera a Herodes como jefe absoluto y a Pilato como mero intermediario.

5 La fórmula επει και σαββατον επιφωσκει está tomada probablemente de Lc. 23,54 (και σαββατον επεφωσκεν), donde encaja muy bien, ya que el evangelista se refiere a la sepultura del Señor, que tuvo lugar el viernes al caer de la tarde. En cambio, aquí no puede tomarse en sentido literal, ya que se está aún en el proceso judicial, sino más bien en el sentido de que “echándose encima el sábado”.

La sentencia escriturística está tomada muy libremente de Deut. 21,23.

La “vigilia de los ázimos” corresponde al 14 de Nisán. Parece que esta determinación de tiempo va contra aquellos cristianos que mantenían la opinión de que Jesús había comido el cordero pascual el mencionado 14 de Nisán y había muerto al día siguiente.

Herodes entrega a Jesús en manos del *pueblo judío,* no de los esbirros romanos. Es una nueva reafirmación de la culpabilidad del primero.

6 αυτον]: el manuscrito dice αυτων. El οι δε se refiere evidentemente al αυτων del versículo anterior, esto es, a los judíos, no a los soldados romanos.

Este escarnio inferido a Jesús no consta en los evangelios canónicos. Debía consistir en empujarle para que corriera, haciéndole caer después. Posiblemente el autor se ha inspirado en el salmo 117, al que cita libremente con frecuencia.

7 περιεβαλον]: ms. περιεβαλλον.

Los evangelios canónicos (cf. Mt. 27,28ss.; Mc. 15,17ss.; Lc. 23,11ss.; Jn. 19,2ss.) sitúan este episodio después de la flagelación, tormento al que no alude nuestro apócrifo.

—Και εκαθισαν αυτον επι καθεδραν κρισεως]. Esta expresión ha dado pie para que algunos pensaran que San Justino depende de nuestro apócrifo al decir:
και γαρ, ως ειπεν ο προφητης, διασυροντες αυτον εκαθισαν επι βηματος, και ειπον· «κρινον ημιν» *(Apol.* I 35,6: PG 6,3 84c). Vaganay (p.158ss.) opina que se trata más bien de una falsa interpretación de Jn. 19,13: ο ουν Πιλατος . . . ηγαγεν εξω τον Ιησουν, και εκαθισεν επι Βηματος, tomando εκαθισεν transitivamente, esto es, *le hizo sentar*.
[8] Cf. Mt. 27,29; Mc. 15,17; Jn. 19,2.
[9] Cf. Mt. 26,67; 27,30; Mc. 14,65; 15,19; Jn. 18,22; 19,3.
—Ταυτη τη τιμη] podría recordar las palabras de Mt. 27,9:
την τιμην του τετιμημενου ον ετιμησαντο απο υιων Ισραηλ.
[10] μηδεν πονον].Así el manuscrito. Lods, Hilgenfeld, Robinson, Hartel, corrigen μηδενα π.; Preuschen μηδε ; Zahn μηδεν πονου.
Cf. Mt. 27,35.38; Mc. 15,24.27; Lc. 23,32-33; Jn. 19,18.
El término κακουργος aparece sólo en Lc. 23,33.
No afirma taxativamente que Jesús no sintiera ningún dolor (*quizá sí*), sino que su actitud era como la del que no sufre nada. Parece, pues, que, lejos de ser éste un resabio docético, no es sino un trazo vigoroso que hace resaltar la grandeza de ánimo que muestra Jesús durante su pasión.
[11] οτε ωρθωσαν τ. σταυρον]: el manuscrito οτιεωρθωσαν τ. σταυρων.
Cf. Mt. 27,37, Mc. 15,26, Lc. 23,38; Jn.19,19-22.
El versículo da a entender que la inscripción (grabada directamente en el madero de la cruz) fue puesta por los mismos judíos. Así se explica el que diga βασιλευς του Ισραηλ y no βασιλευς των Ιουδαιων, que es la fórmula usada por los evangelistas y atribuida a Pilato. La expresión profética *rey de Israel* estaba muy en boga entre el pueblo para designar al Mesías.
[12] Cf. Mt. 27,35; Mc. 15,24; Lc. 23,34; Jn. 19,23-24.
La repartición de las vestiduras, tal como aquí se narra, comprendió dos tiempos: *a)* distribución en lotes; *b)* sorteo de éstos. Esto da pie para pensar que nuestro texto se relaciona más con el salmo 21,19 que con los evangelios canónicos.
[13] Cf. Lc. 23,39-43, donde ciertamente se ha inspirado el autor. Es de notar, sin embargo, cómo el reproche del "buen" ladrón no se dirige a su compañero de maldades, como en la narración de san Lucas, sino al pueblo judío, a quien acusa públicamente de su crimen.
[14] αποθανοι]: Harnack y Preuschen corrigen αποθανη.
Cf. Jn. 19,31-37. El autor se ha inspirado en este lugar, pero retoca el relato a su gusto. Nuestro apócrifo concibe el *crurifragium* como una atenuación de la pena, y así la conducta del "buen" ladrón merece el castigo de verse privado de él. Según san Juan, fue Jesús el único a quien no quebraron las piernas; y la razón fue el encontrarse ya muerto.
[15] ετι εζη]: fue suprimido por Piccolomini. —(γαρ)]: añadido por Bouriant.
Cf. Mt. 27,45; Mc. 15,33; Lc. 23,44-45.
Los evangelistas hacen sobrevenir las tinieblas sobre *toda la tierra*; nuestro autor únicamente sobre *Judea*. Este retoque obedece seguramente a su deliberado propósito de dar a entender que fueron los judíos los únicos responsables de la muerte del Señor.
[16] Cf. Mt. 27,34.48; Mc. 15,23.36; Lc. 23,36; Jn. 19,28-30.
[17] και ετελειωσαν...]: Piccolomini propone esta otra lectura a base del salmo 7,17:
ετελειωσαν (και) κατα της κεφαλης (αυτων κατεβησαν) αυτων τα αμαρτηματα.
[18] (και) επεσαντο]. En el manuscrito se lee sólo επεσαντο. No hay conjunción alguna que lo una con el verbo περιηρχοντο. Este está escrito sobre una raspadura de εστ. Los críticos han propuesto diversas correcciones. Unos añaden una partícula ilativa y cambian la final: Schubert (και) νομιζοντες οτι
νυξ εστιν ανεπεσαν. τοτε...; Gebhardt ανεπεσαντο. Otros cambian sólo la final: Redpath εξισταντο; Bruston εσπευσαντο ; Piccolomini εστιν μεση. Otros, finalmente, añaden una partícula ilativa sin cambiar el sentido del verbo final: Robinson επεσαν τε; Swete τινες δε επεσαντο; Harnack και επεσαντο.
[19] Cf. Mt. 27,46.50; Mc. 15,34.37; Lc. 23,46; Jn. 19,30.

Aunque la expresión «fuerza mía, fuerza mía», que reemplaza al «Dios mío, Dios mío» de los evangelios canónicos, puede ser un índice de tendencias heterodoxas, bien puede explicarse también por una interpretación literal del hebreo *Helí* (Ps. 22,2), que etimológicamente significa también «fuerza».

El término ανεληφθη reemplaza a las expresiones αφηκεν το πνευμα (Mt.), εξεπνευσεν (Mc. y Lc.), παρεδωκεν το πνευμα (Jn.), que significan la acción de expirar. Aunque es fácil descubrir en él un matiz docético, pudiera interpretarse también en sentido ortodoxo, refiriéndolo a la glorificación de Jesús obtenida por la pasión. Cf. Lc. 9,51: εγενετο δε εν τω συμπληρουσθαι τας ημερας της αναληψεως αυτου. De hecho, Jesús muerto sigue siendo para nuestro apócrifo ο κυριος (vv. 21 y 24). Cf. *Ev. de los Hebreos* n.41.

[20] αυτης ωρας]: el manuscrito dice αυτοσωρας, error que Gebhardt corrige por αυτη τη ωρα, Harnack por αυτης της ωρας. La lectura αυτης ωρας es de Robinson. —διεραγη]: con una sola ρ, fenómeno común en la *koiné.*

Cf. Mt. 27,51; Mc. 15,38; Lc. 23,45.

[21] La alusión a los *clavos* no figura expresamente en los evangelios canónicos ni al tratar de la crucifixión ni del descendimiento. Nuestro apócrifo se refiere únicamente a los clavos de las *manos;* ¿es que los pies no fueron fijados al patíbulo con tales instrumentos?

[22] Lo que en los evangelios canónicos se reduce a una ligera indicación (Mc. 15,46 y Lc. 23,53: καθελων, Jn. 19,38: ηρεν), aquí se describe con todo detalle.

[23] La alegría de los judíos obedece al hecho de no haber transgredido la ley, por cuanto Jesús había muerto ya antes de ponerse el sol (cf. v. 15).

Cf. Mt. 27,58-60; Mc. 15,45-46; Lc. 23,53; Jn. 19,39-42.

[24] Que la tumba perteneciera a José, como aquí se afirma no lo dicen los evangelistas, si bien san Juan y san Mateo lo dan a entender. Que estuviera situada en un jardín (κηπος), lo dice san Juan (19,41).

[25] οι ιερεις: el manuscrito οιερεις.

Cf. Lc. 23,48.

Los comentarios de los dirigentes del pueblo ayudan al autor en su fin apologético. Semejantes lamentaciones se encuentran en los códices latinos *Palatinus* y *Vercellensis* de Lc. 23,48 (cf. *Agrapha* n.12) y en otros manuscritos siríacos. Se hacen eco de ellas, además, el *Ev. de los Hebreos* (cf. n.40: cita de Haymon de Auxerre), y la recensión latina B del *Descensus Christi ad Inferos* (c.11).

[26] Es la primera vez que se presenta a sí mismo Pedro, el presunto autor de la narración, y lo hace en términos tales que tanto su conducta como la de los compañeros aparece irreprochable. No alude a las negaciones. La acusación de destruir el templo es la dirigida contra Jesús (Mc. 14,58; Mt. 26,61) y contra san Esteban (Act. 6,13-14), añadiendo aquí el detalle del incendio.

[27] ενηστευομεν]. Según consta por el *Ev. de los Hebreos* (n.17), Santiago hizo voto de no probar bocado a partir de la última cena hasta que no se le apareciera el Señor resucitado. Nuestro apócrifo parece aludir al ayuno ininterrumpido que solían observar los primeros cristianos durante el Viernes y Sábado Santo. Cf. la carta de san Ireneo al papa Víctor sobre la celebración de la Pascua (Euseb., *Hist. Eccl.* V 24,12-13).

[28] ει τω θανατω]: Piccolomini: ει (επι) τω θ. —οτι ποσον]. Diels corrige οποσον.

Cf. Mt. 27,62; Lc. 23,47-48; Jn. 7,31-32.

[29] οι πρεσβυτεροι]: Parece ser una repetición innecesaria del sujeto expresado en el versículo anterior.

[30] φυλαξω(σιν)]: el ms. φυλαξω. Bouriant, Harnack y Swete corrigen φυλαξωμεν.

Cf. Mt. 27,64.

[31] παραδεδωκεν]: Zahn corrige παρεδωκεν. —στρατιωτων]: manuscrito στρατιωτων.

Cf. Mt. 27,65-66.

En cuanto al nombre de *Petronio* dado al centurión, los críticos piensan generalmente que no es sino un pseudónimo inventado por el propio redactor. Swete y Robinson creen que tal pseudónimo vendría a significar simplemente «discípulo de Pedro». Vaganay prefiere ver en él una designación del oficio, dándole la significación de «encargado de vigilar la piedra».

[32] μετα του κ.]: Así corrige Harnack el manuscrito que dice: κατα του κ. —ομου]: ms. ομοι.

Cf. Mt. 27,60.66; Mc. 15,46.

El apelativo de *grande* que se da a la piedra figura también en varios manuscritos de san Mateo.

33 επεχρισαν]: ms. επεχρεισαν.

A esta guardia, formada por soldados romanos y autoridades judías, aludía también el *Ev. de los Hebreos* (cf. n.17 y 54).

34 Nuestro apócrifo intenta reunir cuantos testigos puede para constatar mejor el hecho de la resurrección.

35 η κυριακη]: Esta expresión es desconocida en los evangelios canónicos. Se encuentra en Ap. 1,10; *Didaché* 14,1; San Ignacio, *Ad Magnes.* 9,1. —ανα δυο δυο]: redundancia en sentido distributivo.

36 ανοιχθεντας]: ms. ανοιχθεντες. —εκειθεν]: ms. εικεθε; Piccolomini εκεισε.

Cf. Mt. 28,2-3.

En los dos *varones,* algunos han querido ver a Moisés y Elías (Nestle). Se trata más bien de ángeles. Es de notar que a éstos se les presenta frecuentemente en la Sagrada Escritura con el nombre de *varones* o de *jóvenes* (cf. Lc. 24,4; Act. 1,10). En el versículo siguiente se les llama νεανισκοι.

37 λιθος]: ms. λειθος. —επεχωρησε]: Robinson corrige υπεχωρησε; Harnack ανεχωρησε; Gebhardt απεχωρησε. —ηνοιγη]: ms. ενοιγη.

Se trata de la misma piedra que antes hubieron de arrimar con tanto esfuerzo.

38 Nuestro apócrifo tiene buen cuidado de repetir y subrayar que estaban presentes las autoridades judías para hacerlas testigos del milagro de la resurrección.

39 ορωσιν]: ms. ορασιν. —εξελθοντας]: ms. εξελθοντες.

Esta imagen de Jesús acompañado de dos ángeles hace recordar la adición del códice *Bobbiensis* a Mc. 16,4 (cf. *Agrapha* n.11). La presencia de la cruz ambulante no parece ser sino un símbolo de la victoria de Cristo sobre la muerte (Vaganay, p. 299). Resch quiere ver aquí la aplicación del *ágraphon* citado por Ps. Bernabé 12,1 (cf. *Agrapha* n.36).

40 χειραγωγουμενου]: ms. χειρατωτουμενου.

La talla descomunal de Cristo resucitado entre dos ángeles gigantes es una manera burda de dar realce a su divinidad. Cf. *Pastor de Hermas* sim. IX 6,1.

41 φωνης]: ms. φωνη. —κοιμωμενοις]: ms. κοινωμενοις.

Cf. Ef. 4,9; 1 Pe. 3,19; 4,6; San Ignacio, *Ad Magnes.* 9,3; *Pastor de Hermas* sim. IX 16,5.

42 οτι· «Ναι»]: ms. τιναι; Gebhardt το ναι.

44 κατελθων]: ms. κατελθον.

45 κεντυριωνα]: ms. κεντυρωνα. —αγωνιωντες]: ms. απανιωντες.

Cf. Mt. 28,11; Mc. 15,39.

El episodio tiene lugar de noche (νυκτος), de acuerdo con lo dicho en el v. 35.

46 υμιν]: ms. ημιν.

Este versículo parece ser un eco de Mt. 27,24 y viene a sintetizar la tesis de nuestro apócrifo: inocencia de Pilato y culpabilidad de los judíos.

47 και παρεκαλουν]: ms. καιπερεκαλουν. —κεντυριωνι]: ms. κεντυριων. —μηδενι]: ms. μηδεν, conservado por Piccolomini, quien suprime α ειπον.

Cf. Mt. 28,12-13.

49 τω κεντυριωνι]: ms. τωκεντυριον.

50 ορθρου]: ms. ορθου. —Μαγδαληνη]: ms. Μαγδαλινη.

Este paréntesis atormentado ha suscitado diversas tentativas de esclarecimiento: Robinson antepone ητις a φοβουμενη, Wilamowitz η ; Piccolomini, en cambio, pospone γαρ.

51 Cf. Mt. 28,1; Mc. 16,1-2; Lc. 24,1-10; Jn. 20,1.

52 καν]: ms. και. La corrección es de Harnack.

53 ημιν και]: Piccolomini añade αποθησει.

Cf. Mc. 16,3.

54 κλαυσωμεν και κοψωμεθα]: así Harnack; ms. κλαυσομεν και κοψομεθα; Piccolomini κλαυσομεν (δε) και κοψομεθα.

Cf. Mc. 16,4.

[55] κ. απελθουσαι]: Kunze corrige και επελθουσαι. —εν]: añadido por Gehardt.
Cf. Mt. 28,3; Mc. 16,4-5; Lc. 24,2-5; Jn. 20,1.11-12.

[56] τι]: sic Bouriant; ms. αυταιοτι.
Cf. Mt. 28,5-7; Mc. 16,6-7; Lc. 24,5-7; Jn. 20,13.15.

[57] φοβηθεισαι]: ms. φοβηθεις.
Cf. Mt. 28,8; Mc. 16,8; Lc. 24,8-11; Jn. 20,18.

[58] παυσαμενης]: ms. παυσαμινης.

[59] Cf. Mt. 28,16.

[60] (ο)]: añadido por Robinson.
Cf. Jn. 21,1-3.